

# PARA ELISA

(CUENTO GASTRONOMICO MANCHEGO)

**Nieves Fernández Rodríguez**

Elisa nunca tuvo juguetes; a decir verdad, jamás los echó en falta. *Con menos de un año, su mayor entretenimiento era jugar con paletas, escurreverduras, sartenes, tapas de cacerolas y miguitas de pan en un rincón de la cocina.*

*Por las tardes, sentaba al gato familiar en su regazo y le ofrecía*

*un plato de*

*leche tibia con canela, único manjar que ella sabía preparar, dada su corta edad, encaramándose al*

*especiero y derramando la mayor parte en los bigotes del paciente*

*felino. Las primeras palabras que llegó a pronunciar con algo de*



*sentido y con su media lengua fueron ajo, agua y patata;* tres ingredientes imprescindibles para crear un menú barato, pero exigente a la hora de añadirle un buen punto de imaginación y fantasía.



*Con seis años se dedicó a hacer tartas de arena y barro con el molde de un cubo, decorándolas con hojas de morera, pétalos de rosa y flores de manzanilla.* Sus tartas causaban sensación en el barrio por su vistosidad y por la manera tan original que la niña tenía de ensuciar y ocupar las aceras.

*Con doce años ya relevaba a su madre en los fogones en ausencias forzadas, elaborando platos sencillos que ella le enseñaba, tales como almoronía, pelluelas, sopaipas, atascaburras y tumbalobos.*

Las vecinas fueron las primeras en disfrutar la fama de gran cocinera que se ganó Elisa en el barrio. A eso de las doce del mediodía, un tufillo característico al pasar por su ventana, les hacía murmurar:



***¡Es Elisa haciendo la comida!***



El aroma de sus guisos se extendía por la ciudad con la misma intensidad que avanzaba su prestigio de buena restauradora. ***Le llegaron ofertas de trabajo para dirigir las cocinas de los más consolidados restaurantes de la comarca. Cuando se decidió por un asador especializado en pavos, patos y***

***pintadas a las finas hierbas, que a buen seguro hubiera consagrado su algo más que incipiente carrera, se quedó huérfana*** y hubo de renunciar para dirigir culinariamente el hogar con cinco comensales que su madre dejó en este mundo formado por ella, su padre y sus tres hermanos.



Elisa trataba de parecerse a su madre en la presentación de los platos que llevaba a la mesa, para que se notara menos su ausencia. Aprendió con ello mucha psicología del paladar.



*Comprendió que su padre adorara su gazpacho de almendras porque era lo que más le recordaba a su esposa; se dio cuenta que su hermano mayor se hacía más simpático si todas las semanas le hacía un succulento pastel de arroz a la bechamel; **entendió que su hermana disfrutara con sus salsas, especialmente con la***

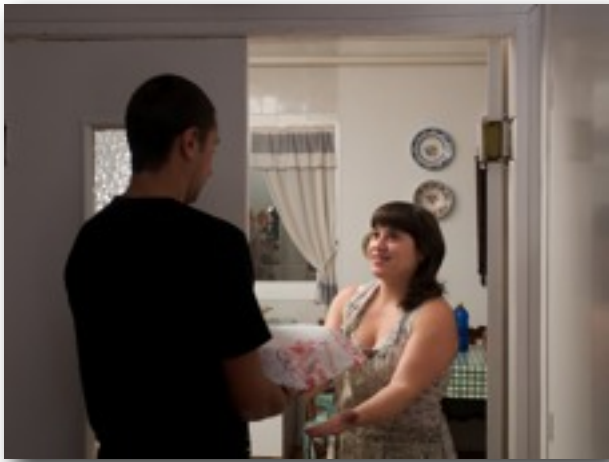
*muselina y*

*la marinera, ya que le recordaban las últimas vacaciones de la familia y, por último, satisfizo los deseos de su hermano menor al gratinarle, muy de vez en cuando, su plato favorito de espaguetis con aceitunas.*

*Un día, cuando preparaba un apetitoso pisto de calabacín, un joven y atractivo pastelero, incapaz de resistir la tentación, llamó al timbre de la puerta. Elisa salió a abrir e, inmediatamente él se quedó prendado de su belleza al tiempo que, con ojos entreabiertos, parecía alimentarse con el olorcillo*



del calabacín, ese tan característico que aparece en su último hervor con el tomate. Ambas sensaciones le hicieron



quedarse mudo con una tarta de nata y albaricoque que llevaba entre sus manos para el reparto. **Elisa, agradecida e ilusionada, tomó la bandeja que tan dulcemente le ofrecía el**

**muchacho** en su despiste. Él, por su parte, probó su magnífico calabacín soñado y **ese fue el verdadero flechazo que motivó que, combinando y compartiendo alimentos y suspiros, a los tres años y cuatro meses los dos jóvenes se casaran.**

El menú de la boda fue diseñado por Elisa, a excepción de la tarta nupcial, y estaba compuesto de:

Berenjenas a la barquita con pisto de calabacín, (por supuesto).

Merluza con piñones.

Perdices estofadas.

Guiso de las bodas de Camacho.

El novio se esmeró con su último trabajo de soltero y agasajó a sus propios invitados con una gigantesca tarta de



nata y albaricoque adornada con trufas, leche frita y borrachuelos que hicieron la boca agua a la mayoría de los allí presentes.



*Elisa, ya casada, cocinaba y cocinaba más y más platos, y su dulce marido engendraba y engendraba más y más vástagos.* Siete

hijos que criar no fueron problema para ella porque, tras la lactancia materna, preparaba las mejores y más tiernas papillas de cereales múltiples con tueste natural inimaginables de hacer por aquellas manos, llenas de durezas y eczemas propios de una auténtica ama de casa.

*Cuando crecieron fueron niños sanos, despiertos y de un apetito muy voraz. Igual se zampaban unas gachas de harina de pitos, una menestra, unas manitas de cordero, o un pollo trufado al chilindrón.*



Elisa cocinaba para todos ellos, y con el paso del tiempo para sus novias y novios, y para sus consuegros, y para sus cuñados, y para sus amigos, y para sus primeros nietos.



*Cuando elaboraba por millonésima vez unas codornices encebolladas a la pimienta, le llegó la terrible noticia de la repentina muerte de su marido.* Le lloró tanto que dejó de inventar en la cocina recetas primorosas. A lo sumo, preparaba una sartencilla de duelos y quebrantos o unos simples y sencillos calandrajos.

*A partir de ese momento se quedó tan sola y triste que se olvidaba de poner en remojo las legumbres,* de descongelar la dorada para hacerla a la sal en el horno. Una mañana, hasta se olvidó de apagar el horno y tuvieron que venir los bomberos a su casa para evitar el desaguizado de su tercer incendio.

Ahora, sus hijos se han ido de la ciudad buscando su destino. Elisa se ha hecho vieja, está enferma y ha perdido el apetito. Toma a diario unos comprimidos antes de cada comida. "Para recordar recetas olvidadas", dice a todos los compañeros del asilo.





*Lo cierto y verdad es que en una caja de zapatos guarda con su mejor letra más de mil exquisitos menús, escondidos cerca de su maleta. Eso lo hace porque tiene que llegar a casa antes que ellos; antes que su padre, su madre, sus hermanos, su marido, sus hijos y sus nietos lleguen a la mesa, muertos de hambre y desfallecidos.*

*Tiene la ilusión de hacerles a todos una gran tortilla de patatas al estilo madre, y un moje de bacalao, y unas sardinas a la cazuela, y unas perrunillas, y un hornazo, y...*





*-Vamos, Elisa. Tómese este vaso de leche con galletas y dígame, ¿cómo cocina usted el ajo blanco?, ¿y el pipirrana?, ¿y los espárragos en salsa?.*

*-¡Venga, mujer! Abra la boca, por favor, y deme la receta.*



***Texto: Nieves Fernández Rodríguez***

***<http://www.nievesfernandez.com>***

***Fotografías: Alfonso Torres Consuegra***

Agradecemos la colaboración de las personas que han prestado su imagen: Carolina, Raquel, Clara Inés, Julia, Jose María, María, Sergio, Juan, Jorge, Laura, Marina, Magdalena, Mercedes y Margarita.

